

Premios Internacionales de Periodismo 2005

Discurso del presidente del Partido Popular,
Mariano Rajoy

Queridos amigos.

Hoy nos convoca la libertad.

Esa libertad que describe el trabajo y la vida de los periodistas a cuya memoria se dedican los premios "Columnistas del Mundo" y "Reporteros del Mundo": José Luis López de Lacalle, Julio Fuentes y Julio Anguita Parrado. A los tres volvemos a rendir hoy homenaje.

A los tres los tenemos ahora en la memoria porque su testimonio encarna la expresión más elevada de la libertad: la dignidad moral de quienes sin más defensa que su apego a la información y al derecho a opinar son capaces de exponer su vida por cumplir con su conciencia de profesionales del periodismo.

Hay quien piensa que ya no estamos en una época propicia al heroísmo. Hay quienes, incluso, recelan de él y creen que es mejor que sea así ya que nada justificaría a sus ojos que alguien pueda morir por aquello en lo que cree.

Creo que son legítimas ambas opiniones, pero mantengo que se equivocan quienes piensan así. El heroísmo es posible y necesario. Y digo esto porque estoy convencido que la democracia y el progreso de la paz necesitan héroes al servicio de la libertad.

Precisamente los premiados de este año 2005 demuestran que esto es así. Tanto Jamila Mujahed como Jon Lee Anderson son buena prueba de ese heroísmo de la libertad del que hablo.

Jamila Mujahed lo confirma todos los días al arriesgar su vida de periodista enfrentándose a esos oscuros señores de la guerra que utilizan la fe para imponer ese despotismo de las almas que es el integrismo islámico.

Gracias a su coraje y su compromiso con la libertad ha logrado que las mujeres afganas puedan encontrar en ella una voz a través de la que se les devuelva la dignidad secuestrada por los talibanes.

Su labor cotidiana en pos de una sociedad abierta en medio de aquel país torturado por la violencia que imponen los islamistas constituye una gesta admirable.

Es la gesta de quien se opone a la mordaza de las balas y mantiene alta su cabeza de mujer dirigiendo la primera revista femenina afgana: MALALAI.

Es la gesta de quien se esfuerza por conseguir que tarde o temprano los sacrificios y el dolor de hoy den finalmente los frutos de ver materializada la esperanza de la democracia y la igualdad. Y es que la semilla de la libertad nunca podrá perecer.

Está siempre dispuesta para desplegar sus efectos. Basta con que un puñado de hombres y mujeres deseen darle aliento con su iniciativa y con su entrega a ella.

Jon Lee Anderson es un ejemplo para aquellos que pensamos que una prensa crítica frente al poder y libre de presiones del gobierno es el test que demuestra realmente la fortaleza de una democracia.

Su trabajo en el New Yorker evidencia que la democracia norteamericana sigue siendo un ejemplo para todos. Demuestra que se puede ser crítico con la política de su país y no ser anatemizado y, menos aún, silenciado.

Sus artículos censuran al gobierno de los EE. UU por su decisión de intervenir en Irak, pero no ocultan tampoco que el régimen de Sadam era despreciable y que ahora los iraquíes tratan de poner en pie una democracia en medio de la fragilidad y el desconcierto de la violencia.

Se podrá estar de acuerdo o no con algunos de sus planteamientos críticos, pero nadie podrá negarle el respeto que merece su opinión y el valor que tiene para la esencia misma de la democracia el hecho de que haya voces como la suya.

Si el periodismo implica siempre una apuesta por la libertad de informar no es menos cierto tampoco que ha suponer, también, la libertad para opinar y criticar las decisiones de un gobierno.

Es más, creo que el verdadero talante de los gobernantes democráticos se demuestra en la forma como tratan a los que les critican al amparo de la libertad de prensa.

Por todo ello, mi enhorabuena a Jamila Mujahed y Jon Lee Anderson. Con este reconocimiento que se les hace se rinde homenaje público a quienes contribuyen con su trabajo periodístico a la información y la opinión.

Y de paso nos confirma que la democracia tiene también sus héroes ya que corre por sus venas la tinta heroica de quienes escriben al servicio de libertad de todos.

Muchas gracias.